

“Sepan todos que nuestro Dios es Amor”

27 de abril de 2012

Queridos hermanos:

El papa Benedicto XVI proclamará próximamente a san Juan de Ávila Doctor de la Iglesia Universal. Así lo anunció en la memorable Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Madrid, donde nos invitó a "volver la mirada" hacia el Santo y a perseverar en la misma fe de la que él fue Maestro.

Pero, ¿quién es san Juan de Ávila?, ¿cuál es la actualidad de su vida y de su mensaje?, ¿qué significa que vaya a ser proclamado Doctor de la Iglesia?

Rasgos biográficos

“Messor eram” (‘Fui segador’). El epitafio que aparece en su sepulcro refleja a la perfección quién fue san Juan de Ávila: un predicador que siempre ponía en el centro de su mensaje a Cristo crucificado, y que buscaba con sus palabras, sencillas y profundas, tocar el corazón y mover a la conversión a quien le estaba escuchando.

Juan de Ávila nació en 1499 o 1500 en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), donde creció y se formó en un ambiente cristiano. Estudió Leyes en la Universidad de Salamanca, y Artes y Teología en la de Alcalá. Fue ordenado sacerdote en 1526. Celebró su primera Misa solemne en su pueblo natal, y lo festejó invitando a los pobres a su mesa y repartiendo entre ellos su cuantiosa herencia.

Cuando estaba a punto de embarcar para irse a América, el arzobispo de Sevilla cambió sus planes. Este quedó encantado con su actividad evangelizadora y le pidió que se quedase a ejercer el ministerio en España. Juan de Ávila recorrió pueblos y ciudades de Andalucía, La Mancha y Extremadura. Residió en Granada, donde ya figura con el título de Maestro; y permaneció durante los últimos quince años de su vida en Córdoba, diócesis de la que fue presbítero. Murió en Montilla el 10-5-1569. Allí se veneran sus reliquias en el Santuario que lleva su nombre.

San Juan de Ávila fue un gran conocedor de la Sagrada Escritura. Sobre él se decía que si, por desgracia, la Biblia se llegara a perder, él solo la restituiría a la Iglesia, porque se la sabía de memoria. Y fue también un gran escritor. Entre sus libros principales se encuentra el tratado de vida espiritual *Audi, filia*, que comenzó a escribir cuando estuvo recluido en la cárcel inquisitorial de Sevilla debido a acusaciones infundadas, de las que salió completamente absuelto. Además, entre otras obras, escribió el *Tratado del amor de Dios*, el *Tratado sobre el Sacerdocio*, la *Doctrina Cristiana* (un Catecismo que podía ser recitado y cantado), dos importantes *Memoriales* que tuvieron notoria influencia en el Concilio de Trento, las *Advertencias al Concilio de Toledo*, numerosos sermones, pláticas espirituales y un espléndido epistolario.

Originalidad y actualidad de un Maestro

La originalidad del Maestro Ávila se halla en su constante referencia a la Palabra de Dios, en su consistente y actualizado saber teológico, en la seguridad de su enseñanza y en el cabal conocimiento de los Padres, de los santos y de los grandes teólogos.

Gozó del particular carisma de sabiduría, fruto del Espíritu Santo, y, convencido de la llamada a la santidad de todos los fieles del pueblo de Dios, promovió las distintas vocaciones en la Iglesia: laicales, a la vida consagrada y al sacerdocio. Desprendido, generoso y, sobre todo, enamorado de Dios, vivió desposeído de los bienes materiales, pero con el corazón lleno de fe y de entusiasmo evangelizador, dedicado por entero a la oración, al estudio, a la predicación y a la formación de los pastores del

pueblo de Dios. Para ello fundó una quincena de colegios, precedentes de los actuales seminarios, y la Universidad de Baeza (Jaén).

En sus discípulos dejó una profunda huella por su amor al sacerdocio y su entrega total y desinteresada al servicio de la Iglesia. Centrado en el que él llamaba "el beneficio de Cristo", podemos calificarlo como el Doctor del amor de Dios a los hombres en Cristo Jesús; el maestro y el místico del beneficio de la redención. Estas son sus palabras: *«Grande misericordia y grande favor fue sacarnos de las miserias y del captiverio en que estábamos, y sacarnos para hacernos no siervos, sino hijos»*.

Fue Maestro y testigo de vida cristiana; contemporáneo de un buen número de santos que encontraron en él amistad, consejo y acompañamiento espiritual, como, por ejemplo, san Ignacio de Loyola, san Juan de Dios, san Francisco de Borja, san Juan de Ribera, san Juan de la Cruz, san Pedro de Alcántara, santo Tomás de Villanueva, o la misma santa Teresa de Jesús.

Otro español, Doctor de la Iglesia

Un Doctor de la Iglesia es quien ha estudiado y contemplado con singular clarividencia los misterios de la fe, es capaz de exponerlos a los fieles de tal modo que les sirvan de guía en su formación y en su vida espiritual, y ha vivido de forma coherente con su enseñanza. Hasta el momento, los doctores de la Iglesia son 33. Entre ellos se encuentran otros tres españoles: san Isidoro de Sevilla, san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús. San Juan de Ávila fue declarado patrono del clero secular de España en 1946 por Pío XII y canonizado en 1970 por Pablo VI.

Peregrinación a Roma y celebraciones en España

Invitamos a todo el pueblo de Dios a participar en los actos que tendrán lugar en Roma con motivo del gran acontecimiento que supondrá la proclamación de san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia Universal. Se anunciará cómo hacerlo cuando el Papa decida la fecha de los actos. También en España se organizarán celebraciones oportunamente.

En <http://sanjuandeavila.conferenciaepiscopal.es> se puede obtener información sobre su figura y sobre las actividades previstas con motivo de su doctorado.

El testimonio de fe del santo Maestro sigue vivo, y su voz se alza potente, humilde y actualísima ahora, en este momento crucial en que nos apremia la urgencia de una nueva evangelización. Porque pasan los tiempos, pero los verdaderos creyentes como él son siempre contemporáneos.

Concluimos haciendo nuestra la súplica de san Juan de Ávila en una de sus cartas (n. 21) y pidiendo al Señor que el *Doctor del amor de Dios* nos ayude a acrecentar este amor y a fortalecer nuestra fe: *«La fe es sosiego del corazón. / No hay cosa que tanto os conviene tener / para llegar al fin de la jornada en que Dios os puso / como de corazón confiar en Él»*.

Madrid, 27 de abril de 2012.